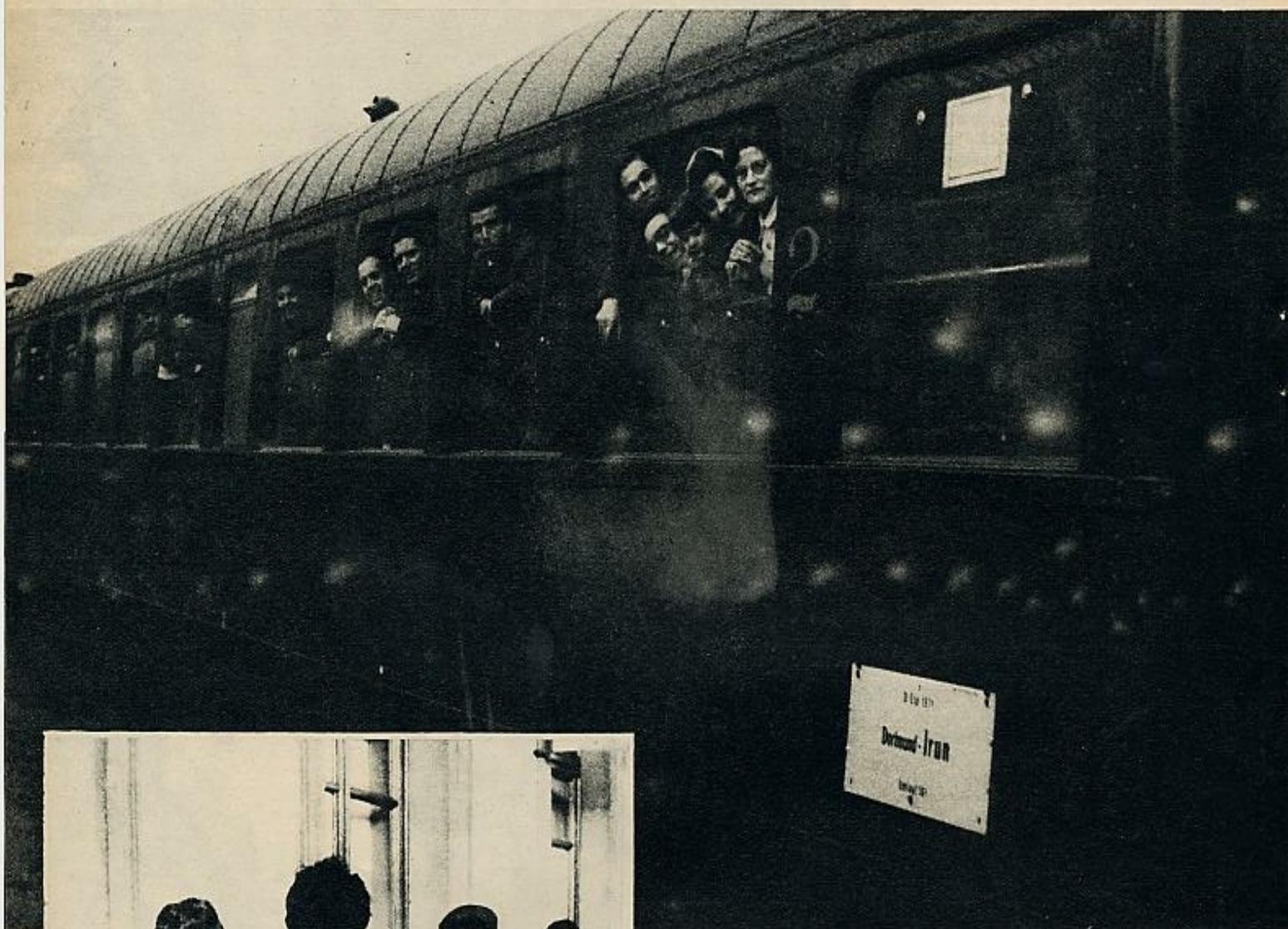


# EL TREN DE LA NA



El tren se acerca a tierra española. Los trabajadores se asoman para presenciar el paso de la frontera. El pago de poco más de cien marcos ha hecho posible esta alegría del retorno. Atrás queda la «dulce Francia», cubierta de nieve.

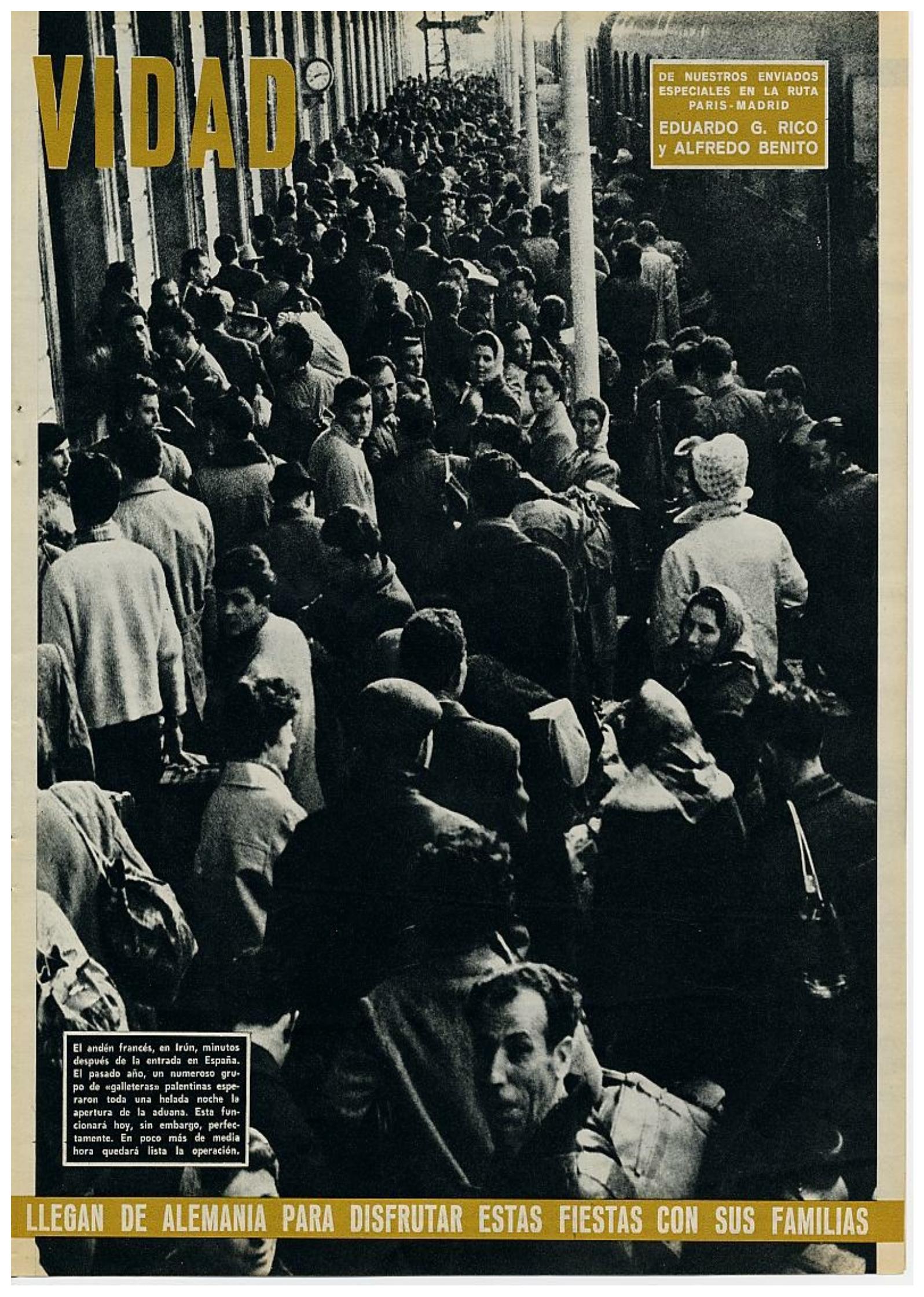
**L**A cita tiene lugar en Dortmund, donde ya está formado el primer tren. Hoy, 12 de diciembre, centenares de españoles llegados de todos los rincones de Alemania-Oeste tocan ya, con su mano, una realidad largamente soñada a través de meses y, en algunos casos, de años: el regreso. La vuelta no a la «patria-abstracción», sino a la verdadera: la tierra, la familia...

Obreras españolas en la estación de Irún. Su «uniforme»: chaqueta de cuero sobre el sweater, el pantalón ajustado, el gorro de piel. Y el voluminoso equipaje con los regalos familiares.

La proximidad de las fiestas navideñas y el intenso frío continental han SIGUE

MILLARES DE OBREROS ESPAÑOLES

# VIDA



DE NUESTROS ENVIADOS  
ESPECIALES EN LA RUTA  
PARIS - MADRID

EDUARDO G. RICO  
y ALFREDO BENITO

El andén francés, en Irún, minutos después de la entrada en España. El pasado año, un numeroso grupo de «galleteras» palentinas esperaron toda una helada noche la apertura de la aduana. Esta funcionará hoy, sin embargo, perfectamente. En poco más de media hora quedará lista la operación.

LLEGAN DE ALEMANIA PARA DISFRUTAR ESTAS FIESTAS CON SUS FAMILIAS

## EL TREN DE LA NAVIDAD



España. Los páramos castellanos. La tierra dura, seca, de la meseta. Los machadianos «pobres campos solitarios», donde la vista se pierde. La tierra árida que hoy recibe a los que han tonido que irse lejos para construir su vida. Los obreros que regresan contemplan, con más angustia que recreo estético, los estériles llanos.



La cara rugosa, hecha al aire y al sol, la ilusión contenida de la vuelta, y la mirada perdida en la madrugada castellana: es uno de los hombres que ha contribuido a mantener en pie la leyenda del «milagro».

servido de resorte último para una convocatoria de seguro éxito. A partir de hoy, diecinueve trenes con otros tantos millares de españoles cubrirán, a la inversa, un trayecto que, para la mayoría, fue poco tiempo atrás un símbolo de la esperanza, de un futuro cierto, de una vida mejor.

Aquí están los primeros, los menos pacientes: enjutos, mediana la estatura, fuertemente morenos, éstos son los hombres que han mantenido en pie, con sus brazos, la vieja leyenda del «milagro». Hay, quizá, noventa mil españoles en la República Federal. Entre ellos, más de veinte mil pasarán quince días en España. Algunos, pocos, no emprenderán el retorno. La familia ahogará su voluntad, la tierra les reclamará con su primaria fuerza, difícilmente resistible. Pero los más volverán a la fábrica, a la construcción, a la carretera, a la vía. Es decir, al salario seguro, al trabajo que no falla al día siguiente. Por ellos, por su esfuerzo —ya necesariamente rotas las raíces que les hincaban en el primer paisaje, las costumbres, el idioma, la raza—, Alemania aumentará su riqueza.

Este tren que parte tendrá su pequeña historia, dramática en ocasiones, alegre otras, hecha de recuerdos casi siempre, pero sin literatura. Vamos a contarla.

### la "dulce" y civilizada francia

Apenas entrevista por la ventanilla, la «dulce» Francia ofrece a los trabajadores españoles su suavidad de tarjeta postal. Pero a Sara Julián Domínguez, gallega de Orense, le enseñará, además, sus civilizados modos.

Sara ha trabajado tres meses en una fábrica de embutidos. Ha despedido prematuramente a su



Sara Julián Domínguez, obrera gallega en una fábrica de embutidos, retorna a Orense donde la espera su marido enfermo. Con ella, trabajadores de la construcción de Extremadura y de Madrid, que levantaron puentes a poco menos de tres marcos la hora. Los signos del «éxito»: el transistor, el sombrero, el puro habano...

juventud, a fuerza de desvelos, para sacar la familia adelante.

—Mi marido está enfermo, ¿sabe? Teníamos un bar en Orense, el «Casablanca». Ibamos tirando hasta que le entró el mal. Como había que seguir viviendo, un buen día tomé el tren y me planté en Alemania. Tres meses estuve. No pude habituarme: esas comidas... Ahora vuelvo medio enferma, pero... ¡con diez mil pesetas ahorradas! ¿Qué le parece?

Sara Julián Domínguez, rubicunda, entrada en carnes, enérgica, no ha querido incorporarse a la vida «europea». Se toca con un pañuelo campesino, viste a la manera galaica, su acento es inconfundible.

¿Qué ha pasado? Ya cerca de París, Sara sufre un mareo. Parece que la cosa se complica. Todo el vagón se revoluciona. Sus compañeros —obrerros de la construcción, extremeños, madrileños, andaluces— tratan en vano de reanimarla. ¿Qué hacer? En el convoy viajan albañiles, ferroviarios, mecánicos, metalúrgicos, obreras de la carne. Ni un solo médico. El jefe de tren resuelve expeditivamente la cuestión, llamando previamente la atención de los empleados de un apeadero con su farol rojo, les arroja, en marcha, un aviso. Y al llegar a París, un médico aguardará en la estación y la atenderá. Sara seguirá el viaje sin novedad. Francia ha cumplido bien.

## del plató a la fábrica

—Le aseguro a usted que en Alemania es muy difícil ahorrar. No se fíe de lo que le digan. ¡Si lo sabré yo!

Toñi Nieto, de Carabanchel, mantiene su excep-

ticismo económico con una ancha sonrisa. Viene de Sajonia y allí no se regala el dinero.

—Usted no sabe lo que significa levantarse a las cinco de la mañana y trabajar duramente hasta las cinco de la tarde, con media hora para comer. Y el que le diga que trae más de tres mil pesetas, miente.

Toñi, obrera en una factoría metalúrgica, no desempeñaba, sin embargo, una labor difícil: el empaquetado de envases metálicos. Con ella, veinte madrileñas vivían día a día la aventura alemana.

—Yo era maquilladora en el cine. Pero ya conoce usted lo que pasa en el cine español. Un día me decidí. Y aquí estoy de vuelta. De todas formas, regresaré a Alemania.

Toñi Nieto, el pelo rubio alborotado, viste un sweater claro y un pantalón ajustado. Es como un uniforme. Todas las muchachas emigrantes viajan así.

## sin complejo de inferioridad

A medida que el tren se acerca a la frontera española, los viajeros se animan. Discuten, cuentan anécdotas, intercambian recuerdos, beben cerveza.

—Cerveza alemana, amigo. Allí no hay otra cosa. El agua, ni probarla; es malísima. El vino, lo mismo. Y «la» coñac... Bueno, «la» coñac, ya puede figurarse: a tres duros la copa.

Me he sentado entre un grupo de obreros castellanos. Aquí están el salmantino, Felipe Esteban; los zamoranos, Aureliano Fernández y Alejandro Miranda. Han trabajado en la construcción. Y Alfonso García, el más impetuoso, el de más fuerte personalidad.

—Nosotros somos tan buenos o mejores que ellos. Nada tenemos que envidiarles. El **SIGUE**



Gallegas y castellanos. Ellas hablan alemán con el cantarín acento de su Pontevedra natal. Ellos han demostrado bien la valía del obrero español.

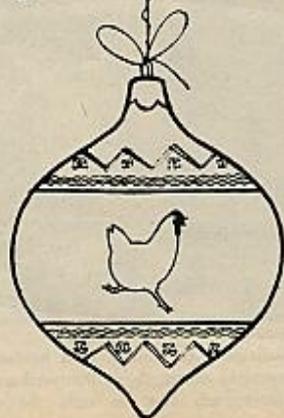
## Navidad y Año Nuevo



Fragmento de las pinturas murales de J. Roca, — 6 x 18 metros — inauguradas estas Navidades, que decoran la Sala de Actos de la Factoría GALLINA BLANCA en San Juan Despí. Simbolizan en conjunto, el proceso de elaboración de AVECREM y demás productos GALLINA BLANCA hasta el momento de llegar a la mesa de todos los hogares de España, cuyo último aspecto reproducimos.

Paz y alegría  
en su hogar

**GALLINA BLANCA**



## EL TREN DE LA NAVIDAD

mismo rendimiento, la misma calidad... Y procuraban tratarnos tan bien como a los alemanes. Pero en los últimos días, el patrono intentó hacernos un chantaje. Se negó a liquidarnos todo lo que nos debía para que volviéramos después de la Navidad. Entonces, yo le amenacé con ir al Sindicato. Nosotros estábamos afiliados a los mismos Sindicatos que los alemanes. En cuanto mencioné la palabra «Sindicato» nos pagó. A veces, hay que ponerse así para que nos respeten. Y ya ve, sale bien. Estos pueden confirmarlo.

Todos asienten. Me dicen que vienen de «Janofa». Tardo unos segundos en despojar al nombre auténtico de la pronunciación alemana: Hannover.

### con el ceño fruncido

Sobre San Juan de Luz, Biarritz, Hendaya, ha caído una nevada impresionante. España espera, al otro lado de la «marca», con el ceño fruncido. Desde los pasillos, repletos de flamantes maletas, muchos trabajadores asisten, como en un rito, a la entrada en la tierra propia. El andén de la estación de Hendaya está desierto. Continúa nevando en toda la comarca. En Irún, transbordo. Ya está el tren español formado. La aduana funciona perfectamente. Se ha preparado un buen plan de inspección. Todavía se recuerda lo que ocurrió, hace un año, con las galleteras palentinas. Se pasaron la noche, heladas, en el andén francés. Y hubo conatos de rebeldía. No volverá a suceder.

También es perfecta la organización de la «Renfe». Los funcionarios, a las directas órdenes de Enrique Soler, sellan a toda prisa los 809 billetes. Y ahora, bajo una aparatosa tormenta de nieve, hacia Madrid.

### los intérpretes

Una chispa eléctrica nos detiene, al quemar la máquina, durante dos horas, cerca de Zumárraga. Y en Alsasua, nuevo retraso. José Luis Saura, obrero de Almería, convertido en ferroviario de la Deuchland Bundesbann, se impacienta.

—A este paso no llegaré nunca a mi tierra.

Saura no volverá a Alemania. Tratará de abrirse camino, como sea, en los duros campos de Almería, anticipo africano.

—No me quejo del salario. Ni de mis compañeros alemanes. Pero sí de los intérpretes. Son españoles que se ponen siempre de parte del patrono. No sé por qué será, pero es así.

A su lado, Antonio Esquinas Roza, también almeriense, no quiere decir nada. Piensa volver y es amigo de la tranquilidad en el trabajo.

### en "la estrella"

—¿A qué hora cree usted que llegaremos a Burgos?

María Teresa Escudero, la modista burgalesa, ha subido al tren en París. Allí trabaja como «señorita de compañía».

—Tengo tres niños a mi cuidado. Y gano cuatro mil pesetas mensuales. ¿Cómo no voy a estar contenta? Un sueldo que aquí no podría soñar. Y además, París...

María Teresa me cuenta que los domingos se reúne con otras españolas.

—Nos citamos, por centenares, en la orilla izquierda de la calle Wagram, cerca de la Estrella. Es curioso, ¿verdad? Luego vamos al cine o a bailar.

A la una llegamos a Burgos. Nieve intensamente. La ex modista pisa su ciudad. Nadie la espera. El andén está desierto: sólo un vendedor de gaseosas que vocea su mercancía.

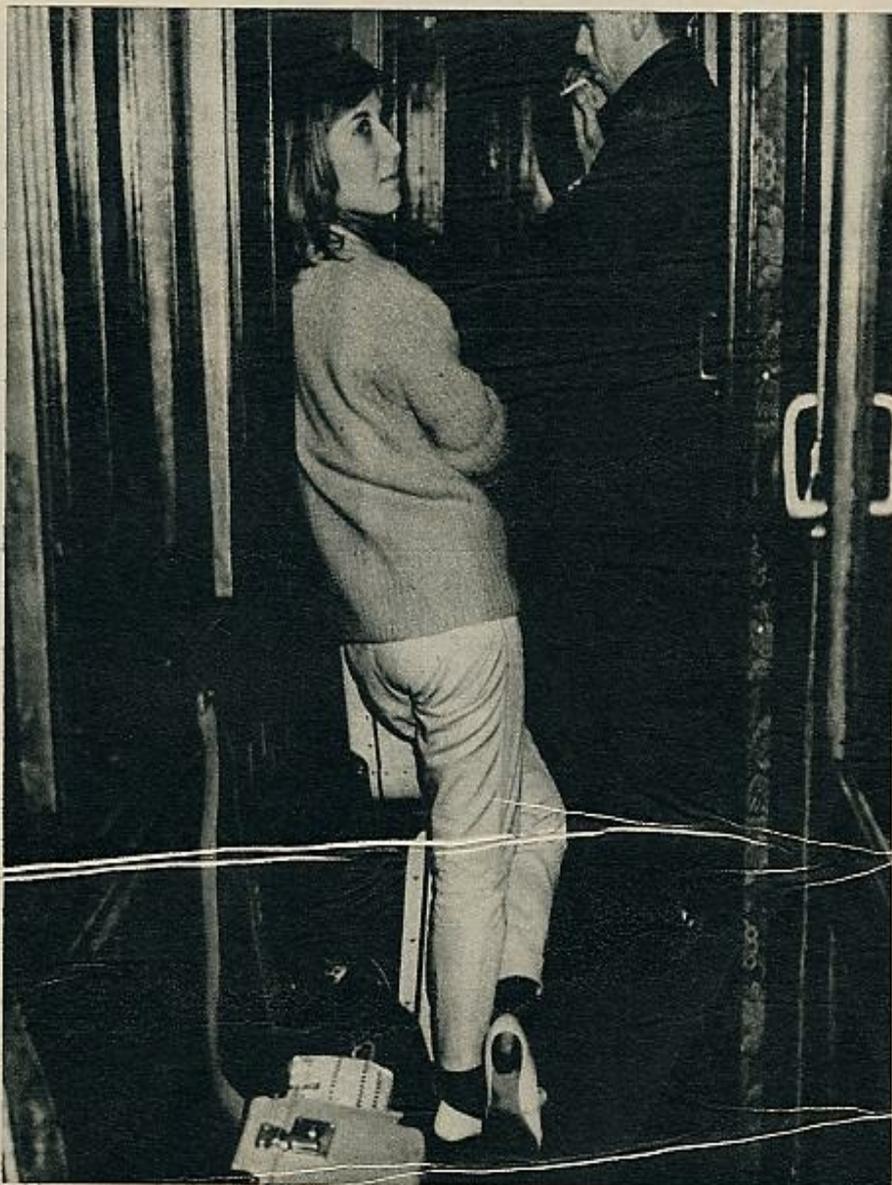
### "kaputt"

—¡Eh!, cuidado. Se ha sentado encima de la revista y me la ha dejado «Kaputt».

SIGUE



En primer término, María Teresa Escudero, ex modista burgalesa que trabaja en París como señorita de compañía. «Gano cuatro mil pesetas al mes. Aquí no podría ni soñar en conseguir un sueldo así».



Toñi Nieto decidió un día, en Carabanchel, emprender la aventura alemana. Era maquilladora de oficio, pero «ya se sabe lo que es el cine español». Allí, en Sajonia, ha trabajado en una factoría metalúrgica. Una labor dura, desde la madrugada hasta el atardecer. Y pocos ahorros. Pero Toñi volverá a Alemania.

## EL TREN DE LA NAVIDAD



El abrazo de la llegada; los hermanos. Toñi Nieto ya está en su Madrid. La fábrica alemana, la comida fría del mediodía, el trabajo, los amigos, las diversiones de sábado a lunes, son un recuerdo que ahora reavivará rodeada de los suyos. Pero su experiencia será para ella algo más que una pasajera anécdota.

Ha sido ya cubierta una etapa más. Esta estampa dramática de la llegada a Madrid, se repetirá más tarde en Sevilla y en Granada, en Almería y en Cáceres. Ferroviarios, peones de la construcción, metalúrgicos... Brazos españoles al servicio de la industria germana. Manos creadoras de la riqueza europea. (Foto Arribas.)



Kaputt... Pero Elisa Ferreira no podría disimular su condición de gallega. La propia Rosalía envidiaría su acento. Campesina de Pontevedra, ex modista y ahora obrera de la carne en Cloppenburg, al norte de la R. F.; habla un galaico-alemán delicioso. Y está contenta. Volverá.

—En mi tierra es muy difícil ganar dinero, ¿comprende?

### distintivos del éxito

—Diga, fraulein. ¿Quiere un trago de cerveza?  
—le han preguntado a Elisa.

El que habla es un obrero de la construcción, Cecilio Jiménez, que también viene de «Janofa». En su grupo figuran Angel Leal, un extremeño, y Manuel Fresno, de Madrid. En Alemania han construido puentes, han vivido en grandes barracones, han ahorrado. Ganaban 130 marcos a la semana. Y traen lo que podríamos llamar «distintivos del éxito», muy comunes en este tren: la cazadora de cuero, el sombrero de fieltro, el bolígrafo lujoso, la cámara fotográfica y el transistor. Un transistor que no ha dejado de funcionar en esta helada noche.

—¿Por qué se han ido a Alemania?

—Ya sabe, el paro...

—No había trabajo...

—Allá se gana el dinero mejor.

Obreros de la construcción. Les acepto un cigarrillo. Es un pitillo rubio que extraen de una fina cajetilla alargada.

—¿No les gustaría quedarse aquí?

—Naturalmente. La tierra siempre tira de uno. Pero...

### los rondeños

Estrechó la mano que me tiende Francisco Pérez Romero. Proviene de Hannover, acompañado de Antonio Tornay y Juan Vázquez. Son de Ronda. Obreros del campo. Pequeños, rugosa la piel, modestísimos en el vestir, sólo han pensado en la familia, en los hijos.

—Aquí nos pasábamos medio año sin trabajo. Por eso nos fuimos.

### la desbandada

En Venta de Baños se quedan los 73 que van a Vigo. Y en Medina del Campo, los 157 que han de llegar a Orense. Despedimos a Sara Julián Domínguez, a Elisa Ferreira, a...

—Guten Nacht, fraulein Elisa.

Los trabajadores andaluces saludan, en el ya lenguaje común, a la, acaso, más simpática de sus compañeras.

### y madrid

Madrid a la vista. Atrás quedan las incomodidades de un viaje de dos días, la dureza de cada jornada, la tremenda lucha por el «marco». Aquí está el entrañable paisaje familiar. Y los padres, los hermanos, los amigos...

En la estación del Norte, las últimas fotos: el abrazo, la lágrima a hurtadillas, la alegría.

La alegría. Sin embargo, después de esta convivencia de tantas horas me queda, cuando me alejo, el ácido regusto de la amargura.

EDUARDO G. RICO

(Fotos de ALFREDO)

Esto es Madrid. ¿Qué incertidumbre ha detenido en plena calle a este joven trabajador? Esta es la patria en la que no ha encontrado sitio. ¿Tratará de abrirse camino, «como sea»? ¿Emprenderá el retorno? ¿Qué acogida le espera? De la respuesta depende su porvenir. (Foto Arribas.)

